

El lenguaje y los lenguajes en la catequesis

Congreso del Equipo Europeo de Catequesis
Malta, 30 de mayo - 4 de junio de 2012

Didajé

La *Didajé* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* es un breve documento catequético de los primeros cristianos, destinado probablemente a dar la primera instrucción a los neófitos o a los catecúmenos. En él se enumeran de forma clara y asequible a todos las normas morales, litúrgicas y disciplinarias que han de guiar la conducta, la oración y la vida de los cristianos.

La **Colección Didajé** quiere ser un instrumento de ayuda a la iniciación cristiana y a la formación permanente de los cristianos actuales.

Dentro de ella, los **Cuadernos AECA**, dirigidos por la Asociación Española de Catequetas, abordan diversos temas catequéticos de actualidad que sirvan de orientación y de formación a quienes coordinan y llevan a cabo las tareas de la catequesis.

Diseño

Estudio SM

Maquetación

MT Color & Diseño, SL

Traducción

Antonio Alcedo Ternero
José M.^a Pérez Navarro
José Luis Saborido Curgach

Revisión

Equipo Directivo de AECA
© Texto: Equipo Europeo de Catequesis (EEC)

© Juan Carlos Carvajal Blanco

© PPC 2014

Urbanización Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2769-0

Depósito legal: M-21.695-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. Lenguaje y lenguajes en catequesis.

Problemática del Congreso EEC 2012 [Enzo Biemmi]	5
La elección del tema y los objetivos	5
La crisis del lenguaje como crisis de la experiencia de Dios	8
Lenguaje y lenguajes: la articulación de las reflexiones	10
El Congreso como “lenguaje”	14

PONENCIAS

1. La Palabra se ha hecho carne... y la carne habla.

Sobre el lenguaje religioso en relación con la catequesis

[Salvatore Currò]	19
1. Revelación y verdad de la palabra humana	19
2. La problemática eclesial y humana del lenguaje: de la cuestión del sentido a la de la verdad	21
3. A la búsqueda de la carne del lenguaje y de las implicaciones catequéticas	31

2. Defensa del lenguaje de acogida y de alabanza [Ignace Verhack] 43

1. La naturaleza autorreferencial del evangelio y su lenguaje .	43
2. El lenguaje básico de la catequesis: proclamar y acoger	49
3. Juan 1,35-51, como programa básico de la catequesis cristiana	52
4. La fe y la razón, presuposiciones (o preámbulos) de la fe	57

3. Lenguaje y lenguajes en la catequesis. A propósito de la “ilación unitiva” [Jean-Claude Reichert]	71
1. Entrada en la problemática	71
2. Lenguaje y espacio relacional	75
3. “Al principio era el lenguaje”	77
4. “Un canto a varias voces”	79
5. “Un texto referencial seguro y auténtico”	81
4. Trabajo en proceso sobre el lenguaje de la fe y (¿o será “en”?) el lenguaje de los Media. Algunas cuestiones apropiadas (espero) preliminares [Joseph Borg]	87
1. Una conclusión inicial	87
2. Introducción: ¿Hay dos interfaces posibles?	88
3. Hipótesis básicas: es “en”, no “y”	90
4. El reto tecnológico	92
5. El reto organizativo	98
6. El desafío de la “religión alternativa”	100
7. Elementos de una estrategia	102
5. «Una palabra ha dicho Dios, dos he escuchado» (Sal 62,12) [Grazia Papola]	107
1. Dios habla	107
2. El hombre escucha	114
3. Una-dos	118
4. Un ejemplo para concluir	121
6. La Biblia, el lenguaje o la Palabra de Dios en sus lenguajes [Cristophe Raimbault]	127
1. Un Dios que habla a los hombres, un Dios-Palabra	128
2. Palabra de Dios, palabra de los hombres	131
3. Una religión de la Palabra	137

7. El lenguaje de la Cruz y los lenguajes del anuncio	
[François Moog]	143
1. Dios habla. Primera afirmación	144
2. Debemos hablar. Del lenguaje a los lenguajes	146
3. Debemos también vivir-habitar los lenguajes del anuncio	148
4. A modo de conclusión de la conclusión	150

PRESENTACIÓN

Lenguaje y lenguajes en catequesis. Problemática del Congreso EEC 2012

La elección del tema y los objetivos

Para entrar en el tema que hemos escogido para nuestro Congreso, quería partir de un episodio recordado por Bernard Sesboué. El teólogo jesuita nos cuenta el siguiente testimonio:

«En el patio, a la salida de la capilla, un chico se burlaba del sermón que había tenido que soportar. Pobre sermón, como tantos otros. Queriendo decir algo acerca de Dios, el predicador había reservado a su joven auditorio una ola de fórmulas abstractas y devotas, produciendo en los que se habían quedado dormidos el efecto más ridículo. El predicador, que era un hombre de Dios, llamó al burlón, y en vez de regañarlo, preguntó suavemente: “¿Alguna vez has pensado que no hay nada más difícil que hablar de ese tema?”. Ese chico no era tonto. Se puso a pensar, y ese incidente fue para él como la primera toma de conciencia del doble misterio del hombre y de Dios. El niño en cuestión –continúa Sesboué– era Henri de Lubac. La reflexión de su predicador le abrió un abismo de reflexiones: ¿Cómo el hombre que es finito puede hablar de un Dios infinito? ¿Esto, que supone para el hombre? ¿Qué lenguaje debemos utilizar?»¹

El problema del lenguaje humano para hablar de Dios atraviesa los dos milenios de la historia del cristianismo y produce una situación paradójica: hablar de una ausencia, señalar una realidad que excede a cada palabra y cada experiencia humana. Sin embargo, tenemos que decir esta palabra de Dios y sobre Dios para poder vivirla y para ser capaz de testificarla.

¹ B. SESBOUÉ, *Credere. Invito alla fede cattolica per le donne e gli uomini del XXI secolo*, Queriniana, Brescia 2000, 51-52.

El problema de Sesboüé, en la introducción de un libro que tenía como finalidad decir de una forma renovada los contenidos fundamentales de la fe de acuerdo a la estructura del Credo, era poner en alerta, advertir al lector de que todos los lenguajes en el ámbito de la fe son un riesgo, un riesgo a tener en cuenta.

El objetivo de nuestro Congreso está en la línea de lo anterior, pero con una perspectiva diferente. No tenemos la intención de reflexionar sobre el eterno problema de la teología de expresar en lenguaje humano el misterio de Dios en un contexto cultural particular. Tenemos la intención de abordar este tema desde la vertiente propiamente catequética: el lenguaje como lugar de la fe, no solo para decirlo con palabras, sino para ser capaces de vivirla y de ofrecerla a los demás. Queremos investigar, al menos en un inicio, la cuestión del lenguaje como lugar donde la fe puede tomar cuerpo y cuáles son las condiciones que debemos poner en marcha para que esto suceda. Queremos afrontar el lenguaje de la catequesis no desde el simple ángulo de la búsqueda de las palabras justas, culturalmente audibles, sino desde el lenguaje como espacio simbólico de la posibilidad misma de la fe.

¿Cómo hemos llegado a la elección de este tema? Estábamos casi obligados.

- ▶ En el **Congreso de Lisboa** (2008) hemos abordado el tema del primer anuncio². El horizonte de la reflexión nos ha llevado a investigar el tema de la propuesta del Evangelio en una cultura en la que la fe no se da por sí misma, no se adquiere por herencia. Es así por lo que hemos reflexionado sobre la necesidad de dar a la catequesis una

² Las Actas del Congreso de Cracovia (2008) sobre el tema “La conversión misionera de la catequesis” se publicaron en francés, italiano, español, portugués e inglés:

- E. BIEMMI–A. FOSSION (dir.), *La conversión missionnaire de la catéchèse. Proposition de la foi et première annonce*, Lumen Vitae, Bruxelles 2009.
- “Catechesi missionaria”, *Catechesi* 78 (2008-2009), 3-4, Elledici, Torino.
- *La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa*, Cuadernos AECA 2, PPC, Madrid 2009.
- “A conversão missionária da Catequese. Debates e práticas sobre a relacao entre a fé e o primeiro anúncio na Europa; The conversión dimensión of catequesis. Debates and pratices about the relation between faith and the first announcement in Europe”, *Pastoral Catequética*, ano 5, janeiro-abril 2009, SNEC Lisboa.

connotación kerigmática, de hacerla misionera, de volver a proponer el corazón de la fe, de hacerla accesible en el contexto europeo secularizado el don del Evangelio.

- ▶ El **Congreso de Cracovia** (2010) exploró el tema de la catequesis narrativa³. La elección ha sido coherente. El retorno a la propuesta de fe pide un retorno al acontecimiento fundador, del cual nació y continuamente nace la comunidad cristiana. Este evento, el primero en ser explicado, debe ser contado. La naturaleza histórica y relacional de la fe exige como primer lenguaje la narración ininterrumpida de su testimonio histórico, en la línea de apertura del Evangelio de Lucas (Lc 1,1-4) y de los primeros versos de la primera carta de Juan (1 Jn 1,1-4).

Así pues, entendemos que la historia no es uno de los muchos lenguajes de acceso a la fe cristiana, sino que es el original, la fuente, el lenguaje que atraviesa la estructura de todos los demás.

En Cracovia hemos pues abierto el dossier del lenguaje de la fe, su diversidad y su relación inseparable, basado en una estructura narrativa.

- ▶ El **Congreso de Malta** tiene la intención de seguir investigando esta cuestión; no solo el tema de la multiplicidad de los lenguajes de la fe, sino la más radical del “lenguaje” como el “universo simbólico”, como lugar de nuestro ser humano y de la posibilidad en este itinerario humano de ser creyentes, de responder a la Palabra, de tomar la Palabra y testimoniar la Palabra, aquella Palabra que nos fue dada en forma permanente en la humanidad del Hijo de Dios, la Palabra que se hizo carne (Jn 1,14).

³ Las Actas del Congreso del EEC de Cracovia (2010) sobre el tema “La dimensión narrativa de la catequesis” se publicaron en francés, italiano, español y portugués:

- E. BIEMMI—A. FOSSION (dir.), *La catéchèse narrative*, Lumen Vitae, Bruxelles 2011.
- E. BIEMMI—G. BIANCARDI (dir.), *La catechesi narrativa*, Elledici, Torino 2012.
- *La dimensión narrativa de la catequesis*, Cuadernos AECA 6, PPC, Madrid 2011.
- “A problemática da dimensão narrativa da catequese”, *Pastoral Catequética*, ano VII, (maio-agosto 2011), SNEC, Lisboa.

La crisis del lenguaje como crisis de la experiencia de Dios

¿Por qué hablar de este tema? La razón obvia es que la comunidad eclesial está experimentando una crisis de lenguaje. Esto no es una crisis que solo afecta a la Iglesia: es, obviamente, una crisis cultural, que sitúa a la fe cristiana con el desafío de revisarla de nuevo, igual que lo hicieron los Padres de la Iglesia en la transición de un “lenguaje” en hebreo a un “lenguaje” griego, la única tentativa de inculturación de la fe que quizás realmente sucedió, después de la realizada por el Hijo de Dios, el Verbo hecho carne. Nos enfrentamos al reto de una nueva inculturación de la fe, en un mundo globalizado.

Esta crisis no es principalmente una crisis de palabras. Decir que se trata de una crisis de lenguaje nos lleva de nuevo a la preocupación fundamental que animó la reflexión de Michel De Certeau, quien señaló los dos problemas básicos del lenguaje de la Iglesia: «La primera es que no hay comunicación, la segunda es que no tenemos nada que comunicar». La provocación de De Certeau, por tanto, es la siguiente: «No podríamos hablar en el vacío, pero en vano. El vacío no solo estaría en frente de nosotros, sino en nosotros»⁴ («Nous que parlerions pas dans le vide, mais à vide. Le vide ne serait pas seulement devant nous, mais en nous»). Esta advertencia nos devuelve al *quid* de la cuestión: la crisis del lenguaje no es crisis de las palabras, sino de la experiencia misma de la fe. Cuando no tenemos más palabras para decir la fe, entonces ya no tenemos más acceso a la fe, no vivimos más la experiencia.

Es en esta prospectiva, a mi parecer, que se ha puesto en marcha el próximo Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización. Como los “Lineamenta” lo sugieren bien, el problema de las palabras que hay que decir a los demás para proponerles la fe nos lleva a una crisis de escucha

⁴ M. DE CERTEAU, “La parole du croyant dans le langage de l’homme”, en *Christus* 46 (1965), 464. Mérito de Moya Marchant de haber tomado de nuevo el pensamiento de Michel de Certeau en clave catequística. En su tesis de doctorado, sostenida en el mes de marzo en la Facultad de Teología de Louvain-la-Neuve, bajo la dirección de Henri Derroitte, Moya Marchant muestra toda la actualidad de la prospectiva decerteauiana a pesar del cambio cultural tenido en los últimos tiempos (Título de la tesis: *Hacia un lenguaje de la alteridad. Una lectura de Michel De Certeau sobre el lenguaje religioso en la teología catequética*).

de la Palabra por parte de la misma Iglesia : la crisis de los lenguajes nos envía a una crisis del lenguaje.

Los “Lineamenta”, de hecho, invitan a no reducir la nueva evangelización a un cambio de estrategias en la propuesta del Evangelio, y la definen en su lugar como «una acción ante todo espiritual» (n. 5).

«La pregunta acerca de la transmisión de la fe... no debe orientar las respuestas en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas eficaces (...) sino que debe ser formulada como una pregunta que se refiere al sujeto encargado de esta operación espiritual. Debe transformarse en una pregunta de la Iglesia sobre sí misma. Esto permite encuadrar el problema de manera no extrínseca, sino correctamente, porque cuestiona a toda la Iglesia en su ser y en su vivir. Tal vez así se pueda comprender también que el problema de la infertilidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico, que se refiere a la capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa.»⁵

Si las palabras de la Iglesia no llegan en el contexto actual, no es sobre todo porque las personas no entiendan o estén cerradas, ni porque los métodos de evangelización estén superados, sino porque las palabras del Evangelio no hablan ya a la misma Iglesia. La crisis de la comunicación de la fe es una crisis del lenguaje como experiencia de escucha por parte de la Iglesia. El segundo anuncio pide una segunda escucha. No es principalmente un problema catequético, sino eclesiológico.

Benedicto XVI, en su “Discurso a los católicos que participan en la Iglesia y en la sociedad” (viaje a Alemania, 25 de septiembre de 2011), utiliza el término “táctica” para evitar este malentendido:

«No se trata aquí de encontrar una nueva táctica para reactivar la Iglesia. Se trata más bien de quitar todo lo que es solamente táctica y buscar la plena sinceridad... llevando la fe a su plena identidad, eliminando de ella lo que solo es aparentemente fe, pero en verdad es solo convención y costumbre.»

⁵ Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Lineamenta, Libreria Editrice Vaticana 2001, 3.

Lenguaje y lenguajes: la articulación de las reflexiones

Ahora estamos en condiciones de comprender el significado del título del Congreso y para interpretar correctamente la conjunción “y”, que une el singular al plural: el lenguaje y los lenguajes en la catequesis.

■ El lenguaje en la catequesis

Ha quedado claro que nuestro objetivo es superar el interés de la pregunta sobre cuál es el mejor lenguaje para la transmisión de la fe y entrar en primer lugar, antes de todo, en una visión según la cual la catequesis no da un lenguaje, sino que abre a experiencias personales, comunitarias y sociales que suscitan un encuentro con Alguien entre nosotros. No nos interesa un enfoque instrumental del lenguaje. Por eso hacemos preceder el singular al plural. Por este motivo, es esencial preguntar la contribución de la filosofía y la teología, que en su reflexión han meditado durante mucho tiempo sobre la dimensión fundamental del lenguaje.

Hemos llamado al profesor **Salvatore Currò** para que nos ofrezca una reflexión desde el ángulo de la teología y al profesor **Ignacio Verhac** para que haga lo propio desde la contribución de la filosofía. De hecho, nos damos cuenta de que ambos reflexionan, con una sensibilidad diferente y complementaria, desde ambos lados (filosófico y teológico) y ambos abren pistas interesantes por lo que se refiere a la catequesis.

A ellos les pedimos que nos motiven por qué el lenguaje no es, en su originalidad y radicalismo, un instrumento de cara al conocimiento, a la comunicación, al diálogo ni a la interpretación, sino la experiencia simbólica de nuestro ser en el mundo. Sin embargo, también les pedimos que investiguen, en esta línea, la relación entre el lenguaje humano y la fe y, en un último análisis, que nos digan si el lenguaje de la fe es uno de los muchos lenguajes humanos, o incluso, inscribiéndose en el lenguaje humano, tiene su diferencia insalvable, y cómo esto hace que sea compatible o no con los diferentes lenguajes humanos.

Sobre este tema nos encontramos con el problema que plantea a menudo la brecha que experimentamos entre las lenguas de la tradición eclesial y las lenguas de los hombres y mujeres de hoy:

- ¿Hasta qué punto es una zanja debido a un excedente? ¿Hasta qué punto se debe en cambio a un descuido?

- ¿El lenguaje de la fe es un “único” que marca una diferencia con los lenguajes humanos infranqueables? ¿O nosotros los cristianos nos quedamos dormidos en nuestros lenguajes habituales para convertirnos en hombres y mujeres de hoy día, obsoletos y extranjeros, y, por último, para que la fe se convierta en un tema ajeno a nosotros mismos?

Estas preguntas nos abrirán a los otros, nos acercarán –estamos seguros– al corazón de la cuestión.

Continuando con el lenguaje específico de la fe, hemos pedido a **Jean–Claude Reichert** que nos ayude a reflexionar sobre lo estrictamente catequético. En esta perspectiva, estamos interesados en la investigación de la relación inseparable, y al mismo tiempo establecida por un orden precedente, que incluye el lenguaje de Dios (el Verbo hecho carne), el lenguaje de las Escrituras y el lenguaje de la tradición de la Iglesia.

De hecho, en esta articulación es en la que se realiza la tarea de la catequesis: introducir a la relación con la Trinidad de Dios, a través del encuentro con su Palabra, dentro de la comprensión de la comunidad eclesial. El problema catequístico del lenguaje, también en este caso, se plantea dentro de su perspectiva fundamental y no simplemente en la instrumental. Estos problemas afectan de cerca al debate actual de la catequesis y nos hacen conscientes de los riesgos siempre presentes en la práctica de la comunicación de la fe.

■ Los lenguajes en la catequesis

Pero no queremos quedarnos en el singular. Comprometidos con la catequesis, sabemos que el “lenguaje” de la fe se concreta en una diversidad y complementariedad de lenguajes humanos. También sabemos, como catequistas, que la historia de la catequesis ha hecho hincapié en algunos lenguajes sobre los demás, como lo demuestra por ejemplo el largo monopolio del lenguaje doctrinal y racional. Queremos reflexionar sobre la sinfonía del lenguaje de la fe, de modo que la catequesis asegure su objetivo final: el acceso a un misterio, el misterio de la gracia de Dios al hombre en Jesucristo y la respuesta humana en el don del Espíritu.

El teólogo italiano Bruno Forte, presentando la *Carta a los buscadores de Dios*⁶, recuerda que la tarea de la catequesis es “llevar a la palabra” el encuentro entre el advenimiento de Dios y el éxodo de la condición humana. Por eso señala que el lenguaje de la catequesis debe ser al mismo tiempo autoimplicativo (al hablar de Dios se pone ella misma en juego), evocador (las palabras humanas como “umbral” de la profundidad de Dios, nunca plenamente percibida) y simbólico (un lenguaje que permite un “vínculo” entre Dios y el hombre, y de los hombres entre ellos)⁷.

Y añade que, como autoimplicativo, evocador y simbólico, el lenguaje de la fe tiene constitucionalmente una estructura narrativa, por las razones que hemos destacado en nuestro Congreso en Cracovia. Así es como el “lenguaje” de la fe llama a una sorprendente variedad de “lenguajes”, cada uno de los cuales dice algo del misterio de Dios para que podamos entender cómo la catequesis debería ampliar su “racionalidad” catequística, abriendo su espacio, con pleno derecho, no solo a la razón sino al cuerpo, a la emoción, a la poesía, a la belleza, a los sentidos, a la invocación, a la maravilla y a la contemplación. Solo de esta manera nos aseguraremos la sinfonía del lenguaje de la fe.

Hemos confiado a los cuatro talleres la tarea de ayudarnos a experimentar y reflexionar sobre la amplia gama de los “lenguajes” de la fe.

- Vamos a explorar los registros de la lengua, la poesía, el teatro y la narración (**Marcos Campedelli**).
- Nos dejaremos educar por los niños, ya que una fe incomprensible para los niños es imposible de vivir (**Elzbieta Osewska**).
- Vamos a ir a la escuela del lenguaje litúrgico, por su naturaleza simbólica (**Joris Polfliet**).
- Nos ayudarán a entender la catequesis como escuela del lenguaje de la fe (**Monika Scheidler**).

⁶ COMISIÓN EPISCOPAL ITALIANA, COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE, EL ANUNCIO Y LA CATEQUESIS, *Carta a los buscadores de Dios*, BAC, Madrid 2011.

⁷ B. FORTE, “Per dire Dio ai cercatori di Dio”, in *Il primo annuncio*, Seminario di studio 15-16 enero 2007, Notiziario dell’Ufficio catechistico Nazionale, Quaderni della Segreteria Generale CEI, anno XXXVI, n. 1, abril 2007.

Los lenguajes revisados en los talleres son todavía lenguajes “tradicionales” de la fe, aquellos en los que la fe cristiana, en su larga tradición, habitualmente se ha encontrado, con un poco de amnesia. Nuestro Congreso no podía dejar al descubierto un problema que está causando crisis: el problema del lenguaje multimedia, de los lenguajes numéricos. También aquí no se trata tanto de medios de comunicación más sofisticados y más eficaces respecto a los del pasado, sino de una nueva forma de estar en el mundo, de establecer relaciones con ellos mismos y con los demás, de percibir la realidad (una realidad virtual) y vivir en ella. En una palabra, nos encontramos ante una nueva antropología. También aquí, por consiguiente, es obligado el singular.

La cuestión interroga en el fondo el lenguaje tradicional de la fe. ¿Es compatible la experiencia de fe con este universo comunicativo? Una cierta preocupación eclesial de hacerse presente en el mundo de los “media” y de asumir los instrumentos y la lógica comunicativa manifiesta, por ejemplo, el deseo de estar “conectada” con los jóvenes de hoy y al mismo tiempo pone de manifiesto el miedo de no poder garantizar el carácter “absoluto” (*al-solutus*, suelto) del anuncio, que es, de alguna manera, “autorreferencial” en el sentido que nos dirá el profesor **Ignace Verhack**.

También aquí, ¿hasta qué punto se deben lanzar puentes y en qué medida se debe dejar un “foso” infranqueable entre la experiencia humana y el lenguaje de la fe? ¿El proceso de iniciación no exige incluso la formación en un lenguaje que no es el propio, entrar en un mundo diferente? Sin querer ahondar en este problema tan complejo (nos faltaría tiempo en este Congreso), vamos a pedir al profesor **Joseph Borg**, de Malta, que nos abra los ojos a este difícil reto.

■ Lenguaje “y” lenguajes

Hemos puesto la palabra “y” entre lenguaje y lenguajes en el título de nuestro Congreso. Esta suele ser la solución más fácil cuando no se sabe cómo articular la relación entre los dos términos de un tema. En nuestro caso, haremos todo lo posible para que sea una verdadera conjunción, para mantener la conexión y las razones de ello.

Nos esforzaremos por entender que, pese a distinguir el lenguaje de la fe de sus lenguajes, son estos los que dan el cuerpo en términos de experiencia

y de comunicación de la fe cristiana. El lenguaje de la fe se materializa en sus diferentes lenguajes. Podemos decir que, por analogía, nos guía la misma intención que la quinta Conferencia Internacional del ISPC 2011 sobre la catequesis y el contenido de la fe. En sus conclusiones, **François Moog** resumió el significado de los trabajos en su distinción y en la articulación inseparable entre “contenido” y “contenidos” de la fe⁸. A menudo se comienza por diferenciarlos para terminar al final uniéndolos.

El Congreso como “lenguaje”

Pero nuestro encuentro es mucho más que una reflexión sobre el tema del lenguaje. He dicho en repetidas ocasiones que nuestras reuniones no son “reuniones” sino Congreso. En su larga historia, a partir de 1950, el EEC ha sido la encrucijada de encuentros entre catequistas de culturas, lenguas y actitudes, con muy diversas situaciones eclesiales. Los Congresos han sido siempre la oportunidad para intercambiar ideas y experiencias, un gimnasio que nos ha entrenado a lo largo del tiempo para ampliar nuestra visión de las cosas. Y siempre hemos sido acogidos en este diálogo por una iglesia local que ha puesto a disposición su historia, sus problemas, sus proyectos pastorales.

Malta es en sí mismo un lenguaje en la polifonía de muchos lenguajes. Nos afectará el lenguaje de la belleza del mar, del cielo, de su tierra. Tendremos la oportunidad de unirnos a la belleza antigua de estas islas. También nos sentiremos fascinados por una historia milenaria, por el entrecruzamiento de culturas y civilizaciones, la alternancia de las lenguas.

En Malta se han escrito páginas importantes de la fe, en primer lugar el desembarco de san Pablo en la isla después de su arriesgado naufragio, como lo demuestran los capítulos 27 y 28 de los Hechos de los Apóstoles, donde dice: «Los nativos nos mostraron una humanidad poco común». La tradición cuenta que en los tres meses de su estancia en Malta, Pablo anunció el Evangelio a los habitantes del lugar que se abrieron al lenguaje

⁸ F. Moog, “Le contenu de la foi et les contenus de la catéchèse”, in *La catéchèse et la contenu de la foi*, Actes du cinquième colloque International de l’ISPC tenido en Paris del 15 al 18 de febrero de 2011, Desclée de Brouwer, Paris 2011, 155-172.

de la fe. Malta no solo conserva la memoria del lugar del hundimiento, sino también el lugar de la catequesis de Pablo.

Visitaremos los lugares y nos dejaremos instruir por esta historia, así como en el Congreso en Cracovia nos dejamos enseñar por el lenguaje de Auschwitz. También tendremos la oportunidad de conocer a la Iglesia local, para conocer la vida parroquial de estas comunidades, para comprender los retos de esta Iglesia.

La mención que acabo de hacer a los Hechos de los Apóstoles me permite señalar, a la hora de acabar, un “vacío” en este Congreso: la exploración del lenguaje y de los lenguajes de la Biblia. La Biblia es un tesoro de lenguajes, y desde este punto de vista sentiremos la falta de una contribución fundamental bíblica para la comprensión del lenguaje de la fe. Consideramos este vacío como una tarea para todos nosotros, como una invitación a anclar nuestra reflexión en la Sagrada Escritura. Invito a los biblistas presentes a mantener despierta en nosotros esta sensibilidad en nuestros diálogos.

Nuestro Congreso está constituido por todas estas cosas: las reflexiones sobre el tema que afrontaremos; el conocimiento mutuo con la dificultad de las lenguas y los lenguajes diversos; el intercambio de experiencias pastorales y catequísticas; el conocimiento de esta tierra, de su historia, de su vida de fe. Retomando todavía una feliz y profunda expresión de De Certeau, deseo a todos que este Congreso nos ejercite en un esfuerzo de «renovación del lenguaje para una conversión a la Palabra»⁹.

Buen Congreso a todos y todas.

Enzo Biemmi
Presidente del Equipo Europeo de Catequesis

⁹ M. DE CERTEAU, “La parole du croyant dans le langage de l’homme”, art. cit., 40.

PONENCIAS

1. La Palabra se ha hecho carne... y la carne habla.
Sobre el lenguaje religioso en relación con la catequesis
SALVATORE CURRÒ
2. Defensa del lenguaje de acogida y de alabanza
IGNACE VERHACK
3. Lenguaje y lenguajes en la catequesis.
A propósito de la “ilación unitiva”
JEAN-CLAUDE REICHERT
4. Trabajo en proceso sobre el lenguaje de la fe y (¿o será “en”?)
el lenguaje de los Media. Algunas cuestiones apropiadas
(espero) preliminares
JOSEPH BORG
5. «Una palabra ha dicho Dios, dos he escuchado» (Sal 62,12)
GRAZIA PAPOLA
6. La Biblia, el lenguaje o la Palabra de Dios en sus lenguajes
CHRISTOPHE RAIMBAULT
7. El lenguaje de la Cruz y los lenguajes del anuncio
FRANÇOIS MOOG

1

La Palabra se ha hecho carne... y la carne habla. Sobre el lenguaje religioso en relación con la catequesis

SALVATORE CURRÒ

Instituto Teológico San Pietro Viterbo. Italia

1 REVELACIÓN Y VERDAD DE LA PALABRA HUMANA

La problemática del lenguaje religioso se abre sobre la Revelación (sobre el Dios que habla y que ha hablado ya en Jesucristo) y, al mismo tiempo, sobre la verdad humana del *hablar*. Ambas aperturas están profundamente conectadas. En mi reflexión, quiero:

- Plantear la cuestión de la *inspiración* del lenguaje por parte de la Revelación, desviando la atención de la preocupación de decir la Revelación a la preocupación de decir *según* la Revelación.
- Abordar la problemática humana (de todos, creyentes y no creyentes) del lenguaje, es decir, la problemática de dar *humanidad* y *verdad* al decir.
- Indicar, como punto de conexión entre la inspiración de la Revelación y la verdad humana del lenguaje, un terreno más allá de las preocupaciones de *comprensión* (o hermenéuticas), y precisamente el terreno de la *exposición* de la (y a la) *carne* del lenguaje.

Intento una reflexión en el límite entre lo teológico y lo filosófico, o, más precisamente, lo fenomenológico. El carácter teológico de mi procedimiento está en el hecho de que la Revelación lo *inspira*, y, por ello, no en el hecho de que parte metodológicamente de los datos revelados. El carácter filosófico-fenomenológico está en el hecho de que se juega

en el terreno del *sentido* o de la *verdad* del lenguaje¹⁰. La convicción de fondo es que la Palabra de Dios *resuena* verdaderamente allí donde la humanidad y el decir se manifiestan en su verdad; en otras palabras: la verdad de la palabra humana es condición y lugar de resonancia de la Palabra de Dios.

El desarrollo tiene una dimensión práctica y teórica a la vez. Se va a desarrollar del siguiente modo:

- La primera parte (práctico-teórica) pone en evidencia la problemática actual (eclesial, pastoral, humana) del lenguaje, mostrando que no se trata solo del reto de *dar sentido* al lenguaje, sino, más radicalmente, de *darle verdad*.
- La segunda parte (teórico-práctica) quiere dar cuenta de la verdad del lenguaje, abriendo progresivamente hacia su *carnalidad* y poniendo en evidencia, en un nivel general, las implicaciones para la pastoral catequética.

La complejidad de la problemática y la sensación de estar entrando en un campo nuevo de investigación catequética, me llevan a proceder por sugerencias, a veces por alusiones, más que por un análisis riguroso. Se trata de abrir un nuevo horizonte.

¹⁰ Me inspiro, con libertad y sin seguir particularmente a ningún autor, en la reflexión fenomenológica, practicada sobre todo en Francia, que ha señalado la fecundidad, en orden a la comprensión de la experiencia, de los recursos creyentes, y que ha comprendido también la aportación que la fenomenología puede ofrecer a la renovación de la teología. Pienso en autores como E. Lévinas, P. Ricoeur, aunque también en J. Derrida, para ciertos aspectos, M. Henry y, más recientemente, J.-L. Marios, E. Falque, los cuales, de diferentes formas, han buscado (y buscan) un diálogo entre fenomenología y teología. Este diálogo no excluye fatiga e incomprensiones. Como prueba de ello, puede pensarse en el famoso libro de D. Janicaud que critica el giro teológico que parece haber tomado la fenomenología en Francia, sobre todo a partir de Lévinas, Marion y Henry (*Le tournant théologique de la phénoménologie française*, L'éclat, Combas 1990). Con la reflexión que aquí se propone, quisiera reafirmar la importancia de este diálogo y mostrar indirectamente cómo las cuestiones de la comunicación de la fe, de la catequesis, de los desafíos que se plantean hoy a la Iglesia y a su evangelización (o nueva evangelización), constituyen un terreno privilegiado para este diálogo. En otras palabras: el *terreno práctico* es el más favorable para el diálogo entre fenomenología y teología.

2 LA PROBLEMÁTICA ECLESIAL Y HUMANA DEL LENGUAJE: DE LA CUESTIÓN DEL SENTIDO A LA DE LA VERDAD

1 El lenguaje en la perspectiva de la evangelización, del diálogo, de la inculturación y su función de interpretación

En el ámbito eclesial, sobre todo cuando se habla de evangelización, la problemática del lenguaje suele tratarse dentro de las cuestiones de la *comunicación de la fe* o del *diálogo* sobre (y en relación con) la fe o de la inculturación de la fe.

El debate puede centrarse sobre una mayor atención a los contenidos de la fe o a los métodos, a los lenguajes tradicionales o a los lenguajes actuales, sobre la exigencia de fidelidad a la tradición o sobre la de traducción, inculturación o reinterpretación actual. Se puede insistir sobre una valoración más o menos fuerte de las ciencias humanas (entre ellas, las ciencias de la comunicación), sobre una aproximación más instrumental o dialógica a las culturas, sobre una evangelización más unilateral o más dialógica.

Pero, con frecuencia, se queda, en el fondo, en una aproximación al lenguaje *en función de* (comunicar, dialogar, inculturar... evangelizar). Y, a decir verdad, con frecuencia la comunicación, el diálogo, la aproximación a la cultura se quedan en una preocupación por evangelizar o transmitir la fe¹¹; preocupación legítima, pero que, en cuanto dialógica, sigue siendo siempre *nuestra* preocupación, que corre el riesgo, por ello, de quedarse encerrada en una dinámica unilateral.

En esta perspectiva, para el evangelizador (pastor, catequista, educador cristiano) *hablar* significa *interpretar* la fe de modo creíble e inteligible, *interpretar* la necesidad de Evangelio escondida en la experiencia del otro (en los signos de búsqueda de sentido, en el deseo de autenticidad, etc.). Esta interpretación, en el fondo, es la *nuestra* y, además, está en relación con nuestra preocupación por favorecer el encuentro con el evangelio. También la palabra del otro es *interpretada*, más que en relación

¹¹ El título de la próxima XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos lo demuestra: *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (Ver *Lineamenta*, Ciudad del Vaticano, febrero 2011).

con lo que el otro dice, en relación con lo que nosotros decimos o deseamos decir. Más allá de las actitudes dialógicas, en el fondo, el terreno del diálogo y de la búsqueda de encuentro es el *nuestro*; y el lenguaje responde a nuestra preocupación por evangelizar.

La Iglesia, ciertamente, vive también experiencias en las que el terreno del diálogo y del encuentro es común. Se puede pensar en:

- los encuentros interreligiosos;
- los diálogos ecuménicos;
- los diferentes intentos de mostrar que los cristianos tienen una contribución que aportar, en interacción con los demás, al bien de la sociedad y de la humanidad;
- la presencia y el compromiso de los cristianos en los proyectos centrados en la educación o en la solidaridad.

Se puede pensar también en los pequeños encuentros cotidianos de creyentes y no creyentes, en los que, incluso cuando el diálogo se centra en cuestiones religiosas y cuando hay un testimonio por parte del cristiano, el encuentro se sitúa en la óptica de compartir las mismas preocupaciones vitales, el mismo camino. Aquí el lenguaje gana en reciprocidad. Estas experiencias, con frecuencia poco tomadas en cuenta o consideradas más débiles desde el punto de vista de la educación de la fe o de la comunicación de la fe, muestran sin embargo el sentido dialógico del lenguaje. Pero también aquí, a menudo, el lenguaje se queda en un horizonte de interpretación. Se trata de interpretar la vida y, para el cristiano, de interpretarla a partir de la fe.

Ahora bien, el horizonte de la interpretación es necesario, tanto en el terreno de la evangelización como en el del diálogo de reciprocidad. Aunque el lenguaje es *más que interpretación*, no se deja encerrar en el horizonte de la interpretación.

② El primado de la comprensión en la pastoral catequética y la necesidad de un horizonte de verdad

La reflexión catequética, por el hecho de pensar en la catequesis dentro de la misión de la Iglesia¹², piensa tendenciosamente en el lenguaje de la

¹² Cf. el título de la primera parte del *Directorio General para la Catequesis*: “La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia” (CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, 15 agosto 1997).

catequesis (y en el lenguaje religioso en general) en la óptica de la comunicación de la fe. La exigencia de asumir los retos de una verdadera relación y de un verdadero diálogo puede empujarla a pensar en el lenguaje en una óptica de comunicación dialógica. Pero, en el fondo, el lenguaje se mantiene en un horizonte *interpretativo* o *hermenéutico*.

Para demostrarlo, basta echar una mirada rápida a categorías centrales en la reciente reflexión catequética. Puede pensarse, por ejemplo, en las categorías de *correlación* (entre fe y vida, mensaje y experiencia), *inculturación*, *significatividad* (del mensaje cristiano con respecto a la vida), *iluminación* (de la vida en relación con el mensaje cristiano), *educación*, *iniciación*, *transmisión*, etc. Estas categorías han sido declinadas sobre varios ejes de reflexión: el eje fe-cultura, Iglesia-mundo actual, fe-Iglesia, memoria-interpretaciones actuales, Iglesia-educación, tradición-actualidad, *traditio-redditio*, etc. Estos ejes atestiguan, ellos mismos, una preocupación hermenéutica de fondo. La hermenéutica ha alimentado la catequética, igual que la teología práctica y toda la teología en general de forma tan profunda que parece temerario el intento de cuestionarla.

Sin embargo, es precisamente lo que voy a intentar aquí, no para rechazarla sino para reconducirla a un horizonte más originario, no desde lo exterior sino desde su misma interioridad, para alcanzar un terreno donde ya no se trata de interpretación ni de comprensión, un terreno para el que la palabra *verdad* es más apropiada que la de *hermenéutica*¹³. E intentaré hacerlo a partir de la cuestión del lenguaje, buscando su verdad.

¹³ Entre los intentos filosóficos de superación desde el interior de la hermenéutica, uno de los más significativos es el de E. LÉVINAS; cf. su ensayo "Herméneutique et au-delà", en *Id.*, *De Dieu qui vient à l'idée*, seconde édition revue et augmentée, Vrin, Paris 1998, 158-172 (*Ermeneutica e al di là*, en *Id.*, *Di Dio che viene all'idea*, trad. De G. Zennaro, con una conversación inédita con Emmanuel Lévinas, Jaca Book, Milano 1983, 125-135). Digno de interés, más recientemente y en perspectiva cristiana, es el intento de E. FALQUE de una aproximación al cristianismo, que podría calificarse de *más acá de la hermenéutica*. A través de una trilogía (*Le passeur de Gethsémani, Angoisse, souffrance et mort. Lecture existentielle et phénoménologique*, Cerf, Paris 2004; *Métamorphose de la finitude. Essai philosophique sur la naissance et la résurrection*, Cerf, Paris 2004; *Les Noces de l'Agneau. Essai philosophique sur le corps et l'eucharistie*, Cerf, Paris 2011), Falque aborda los acontecimientos centrales de Cristo (respectivamente: la pasión, la resurrección y la eucaristía) en la perspectiva de una fenomenología descriptiva de la carne, que resuena como inspirada por Merleau Ponty y que se presenta como anterior a una aproximación interpretativa.

La cuestión del lenguaje (de la verdad humana del lenguaje y de la verdad de Revelación del lenguaje de la fe), en efecto, no es reducible a una cuestión de comunicación, de diálogo o de interpretación-comprensión. En otras palabras: el lenguaje no es, en su originalidad y radicalidad, un instrumento al servicio del conocimiento, ni del diálogo, ni de la interpretación. Si se entrecruza con la experiencia de la comunicación (de la relación, del diálogo), si entra en un horizonte de comprensión e interpretación, se nos escapa incluso. *Entra sin entrar*. Sencillamente: cuando se habla, se dice más de lo que se dice; el que habla dice más de lo que el otro comprende y de lo que él mismo piensa que está diciendo. La palabra *rompe* con la primacía de la comprensión. Esta ruptura de horizonte es necesaria a la Palabra de Dios: quizás es su sentido. Dios habla en el límite de los horizontes, allí donde la palabra humana es alterada, pero en el interior de ella, como si dicha palabra se abriese a su verdad. La palabra de Dios no es palabra de hombres, pero Dios habla en palabras humanas¹⁴.

Sin embargo, una cierta *primacía de la comprensión* atraviesa la evangelización, incluida la catequesis, más allá de las apariencias. Las cuestiones relativas al lugar que se debe dar al conocimiento han cuestionado mucho a la catequesis; esta ha sido también acusada desde muchos frentes de haber infravalorado la atención al aprendizaje de los contenidos de la fe, poniendo el énfasis en las cuestiones metodológicas y privilegiando vías experienciales que finalmente no llevan al encuentro con Cristo. No es posible disimular que un cierto embarazo, y a veces un sentido de falta de significatividad, atraviesan la pastoral catequética. Sin embargo, en mi opinión, los problemas deben ser explicados, no a partir del poco valor que se da al conocimiento, sino más bien a partir del énfasis sobre la primacía de la comprensión.

La renovación de la catequesis ha sido, en el fondo, el paso de una comprensión más doctrinal a una comprensión más experiencial (y también

¹⁴ *Dei Verbum* afirma: «Las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hacen semejantes al lenguaje humano, igual que la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (n. 13). La idea es retomada en la *Verbum Domini*, Exhortación apostólica postsinodal de BENEDICTO XVI sobre *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, núm. 18 y también en el núm. 11 («la *Palabra divina* se expresa verdaderamente en *palabras humanas*»); y en los números 10, 14, 15, 18.

más bíblica y más eclesial) de la fe. Se ha comprendido, también en catequesis, que se aprende *haciendo*, implicándose con toda la propia persona, implicándose en la experiencia eclesial, pero se permanece en el contexto de una preocupación por la comprensión.

Las nociones de *experiencia* y de *existencia* han hecho su parte. En estas nociones, pueden reconocerse matrices filosóficas ligadas a la filosofía existencial y personalista y, más en el origen, a la analítica existencial heideggeriana que es la fuente principal de la hermenéutica gadameriana y que ha llevado a cabo una *re-comprensión (existencial) de la comprensión*¹⁵.

El mismo esfuerzo (importante y necesario) por relacionar la catequesis con las otras dimensiones constitutivas del camino de fe (la liturgia, la caridad, la dimensión eclesial, la dimensión de la conversión) y de situar a la catequesis en un contexto eclesial vivo, queda con frecuencia prisionero de la primacía de la comprensión. Normalmente, todos estos esfuerzos están animados por la preocupación de ayudar a la comprensión (ciertamente vital, existencial, eclesial) de la fe y por una lógica (tradicional y actual al mismo tiempo) dominada por la comprensión: de la comprensión (profesión) de la fe a la experiencia litúrgico-celebrativa de la fe y a la conversión de la vida (un proyecto de vida según el Evangelio). Incluso cuando se parte (cronológica y pedagógicamente) de una experiencia práctica (por ejemplo, una experiencia de caridad o de solidaridad) o de una experiencia litúrgica o de oración, se hace con frecuencia en una óptica de comprensión (existencial). La primacía (de sentido) la tiene la comprensión.

Una especie de *dogma metodológico* atraviesa la experiencia eclesial: *¡Antes que nada la comprensión!* En un lenguaje más actual: *¡Antes que nada el sujeto que toma conciencia* (tomar conciencia es la traducción actual de comprender) *de la importancia de la fe para su vida!* O también: *¡Antes que nada el sujeto que capta hermenéuticamente* (esto es, en relación con su vida) *el sentido!* No es casualidad que los términos *comprender, tomar conciencia, aferrar*, hagan alusión a una *captura* por parte del sujeto.

¹⁵ Un punto de referencia esencial es el capítulo 5 de M. HEIDEGGER, *Essere e tempo*, trad. de P. Chiodi, Milán, Longanesi 1976; en particular los párrafos 31 (*L'esser-ci come comprensione*), 32 (*Comprensione e interpretazione*), 33 (*L'esserzione come modo derivato dell'interpretazione*), 34 (*L'esserci e il discorso. Il linguaggio*), pp. 182-210.

En efecto, en el fondo está en juego una *posición* ante el mundo, ante los otros y también ante Dios que, en el horizonte del comprender (tomar conciencia), es una *posición de derecho*. Se tiene el *derecho-deber* de dar un sentido a la propia vida, de comprender, de alguna manera el sentido de las cosas de la vida; por ejemplo, del sufrimiento, de las relaciones con los demás, de Dios mismo, *obligado* este último, en cierto modo, a entrar en este horizonte. Es el énfasis del sujeto moderno sobre la libertad, la autenticidad, el sentido; es el énfasis sobre el sujeto en *posición de derecho*.

La pastoral de la Iglesia posiblemente ha pagado y continúa pagando un precio demasiado alto a la mentalidad de la modernidad. Con frecuencia ella se ha visto atravesada por una dinámica paradójica, que me atrevo a llamar del *comprender sin comprender* o, desde la perspectiva del evangelizador, del *decir sin decir*, evocando el texto de Isaías (Is 42,18-2; y 44,18), retomado por Jesús en el evangelio: «viendo, no ven y oyendo no oyen ni comprenden» (Mt 13,13).

Supongamos que la Revelación implique, para ser acogida y comprendida, una disponibilidad (o un *des-posicionamiento*) más que una posición de derecho, una confianza antes que una comprensión, una reconciliación o un *reconocimiento* más que (o antes que) un conocimiento; supongamos también, sin ninguna minusvaloración del conocimiento ni de cualquier posición activa del sujeto, que la revelación se sitúe radicalmente en el signo de la gracia o del don, del amor o del responder, más que del derecho. Si esto fuera verdad, una pastoral que se desarrollara en el horizonte primario de la comprensión sería una pastoral que propone la Revelación en un horizonte que la desmiente; sería una pastoral que *dice sin decir*, que dice la Revelación sin decirla, que dice el evangelio sin decirlo. El problema sería entonces dar verdad a la pastoral; *verdad* más que *sentido*.

③ Los lenguajes diferentes, el des-posicionamiento del sujeto y la centralidad de la conversión

¿Qué significa esto en la óptica del lenguaje? En un plano más inmediato, significa la necesidad de redescubrir (o de reconciliarse con) los lenguajes *diferentes* con respecto a los lenguajes del conocimiento, por ejemplo, el lenguaje del cuerpo, del contacto, sacramental, del recono-